

Publicación
del Servicio
de Información
Mesoamericano
sobre Agricultura
Sostenible

el Guacal

2-2008



“ Hay que asegurar
el liderazgo de los
movimientos sociales de
campesinos, indígenas
y familias productoras
en la construcción de
las políticas de
desarrollo rural
sustentable ”

Felipe Iñiguez

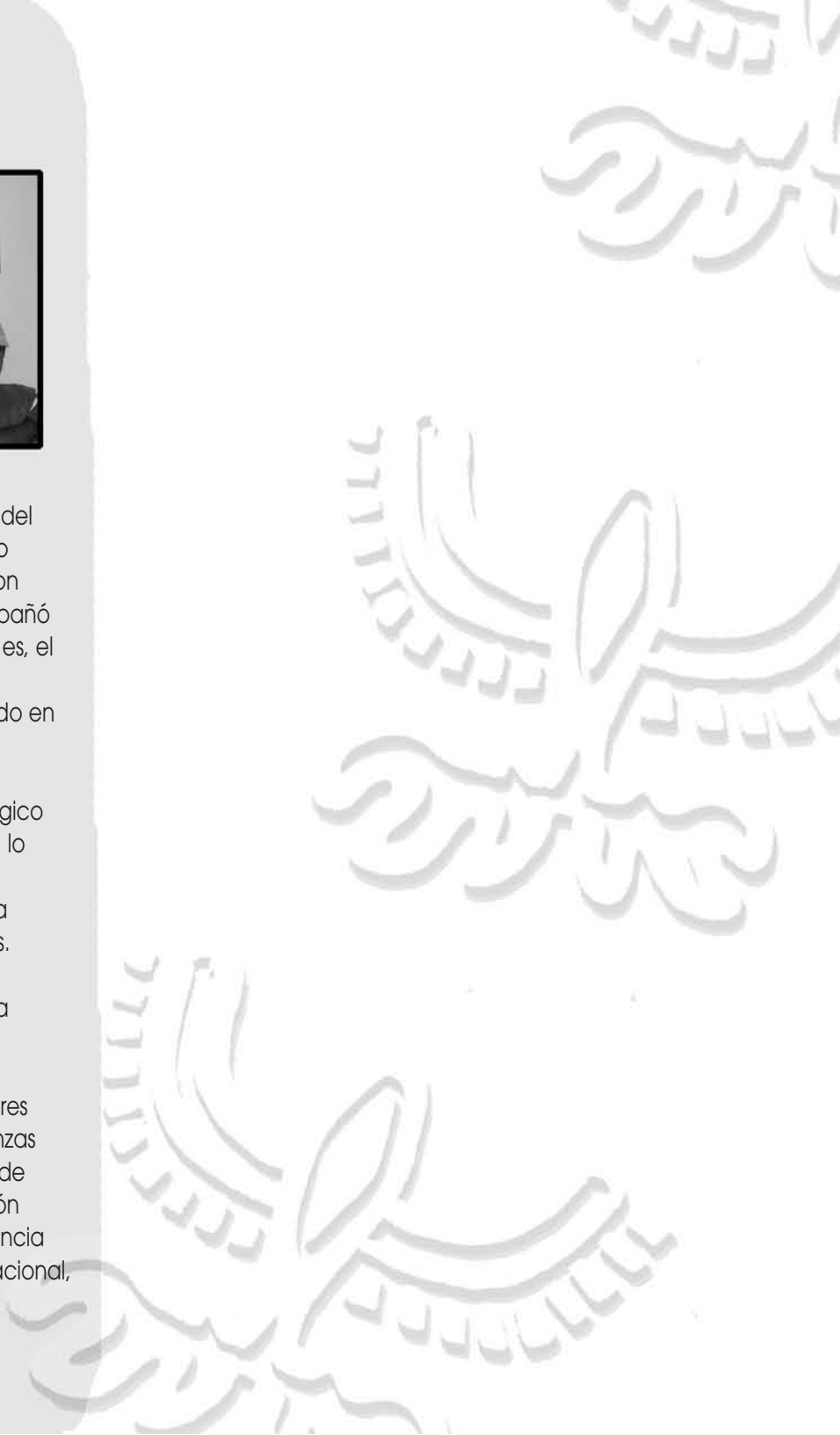
Coordinador Continental
Movimiento Agro-Ecológico
Latinoamericano • MAELA

Movimiento Agro-Ecológico Latinoamericano



Felipe Iñiguez, actual Coordinador Continental del Maela, nacido en México guarda estrechos lazos con Nicaragua, donde acompañó por siete años lo que hoy es, el Centro Integral de Vida y Tecnología, CIVITE, ubicado en Rivas.

Al Movimiento Agroecológico Latinoamericano, MAELA, lo conoció desde el Grupo Promotor de la Agricultura Ecológica, GPAE, en Rivas. Ahora, nos dice: "Estoy aprendiendo a hacer esa facilitación del MAELA... una de las luchas es la recuperación de los saberes locales mediante las alianzas que posibilitan la gestión de conocimientos; generación de capacidades e incidencia política desde lo local, nacional, regional y continental".



El camino hasta la Coordinación Continental del MAELA

Nací en México en un pequeño pueblo llamado Tototlán que significa lugar de pájaros. Siendo adulto, viví 15 años en Chiapas con el pueblo Zoque, que producía café orgánico, trabajando en la flor del café para poder certificarlo y también hacerlo un producto de exportación. Ahí conocí a refugiados guatemaltecos durante los años 80, con quienes construimos estos lazos de solidaridad con Guatemala.

Posteriormente construimos lazos con Nicaragua en los cortes del rojito en las brigadas de solidaridad, cuando los internacionalistas veníamos a Estelí y compartíamos junto con la defensa del territorio, la Revolución Sandinista y esa esperanza del café con sabor de pueblo. Gracias a esas experiencias, regresé a Nicaragua con mi esposa a acompañar por siete años lo que hoy es el Centro Integral de Vida y Tecnología (CIVITE).

Junto con nuestra hija rivense (nicaragüense a mucha honra) trabajamos para que las familias del barrio de la Conchagua en Rivas, pudieran tener un Centro de Vida Plena para todos, que incluía la práctica agroecológica,





medicina natural y producción de artesanías en manos de familias dirigidas por viudas de guerra, mujeres solas, abandonadas, que después del desamparo de la revolución no tenían de qué vivir. Así, convertimos ese grupo de cuarenta mujeres en un centro de esperanza.



Al regresar con mi familia a mi tierra (México), formamos una pequeña cooperativa que se llama ECOCUEXCO, en mi pueblo, Cuexcomatlán (lugar donde se guarda el maíz). En ese cerro donde los indígenas Náhuatl tuvieron vida para seguir caminando con el maíz criollo, el maíz nativo, construimos esa pequeña cooperativa y empezamos a intercambiar con el método Campesino a Campesino dentro de una red que se llama Red de Alternativas Sustentables en Agroecología (RASA).



Esa actividad nos ha llevado por muchos rincones del Estado de Jalisco, tratando de animar un proceso también de esperanza en esos campesinos marginados, en esas familias que parece que sólo tienen a la ciudad o a Estados Unidos como opción para resolver sus problemas. La RASA ha sido también una fuente de alimento, una fuente de empleo, una parcela donde se come y donde se trabaja; un esfuerzo que se ha estado articulando a procesos nacionales en México y Mesoamérica.



EI MAELA:

un proyecto social que apuesta a la vida

Al Movimiento Agroecológico Latinoamericano, MAELA, lo conocimos desde los procesos del Grupo Promotor de la Agricultura Ecológica, GPAE, en Rivas y después en varias regiones de Nicaragua. Recientemente estoy también aprendiendo a hacer esa facilitación, ese intercambio como coordinador continental del MAELA.

Lo que identificamos como MAELA es en realidad una oportunidad para compartir desde las distintas experiencias en los países de Mesoamérica, una articulación, un movimiento latinoamericano que vincula los movimientos agroecológicos nacionales y regionales.

Gracias a estos 16 años de caminar desde el MAELA, nos valoran como un movimiento -de 150 organizaciones en más de 20 países- que promueve la agroecología como elemento constitutivo de un modelo de desarrollo alternativo e incluyente. Por eso nuestros temas de trabajo son aquellos que consideramos esenciales para construir ese nuevo modelo: soberanía alimentaria; uso, acceso y control equitativo y sustentable de los recursos naturales; recuperación de los saberes locales mediante





la articulación de alianzas que posibilitan la gestión de conocimientos; generación de capacidades e incidencia política desde lo local, nacional, regional y continental.

Para nosotros la agroecología es la mejor respuesta para lograr que pequeños productores, indígenas y campesinos en América Latina continuemos cultivando a diario los alimentos, la producción de vida sana para todos, que es el futuro de nuestros pueblos.

Me gustó mucho en este evento en Honduras¹, ver la articulación de todos los movimientos sociales con la coordinación del MAELA en Honduras, donde una de sus principales reivindicaciones es la defensa de las semillas criollas, su lucha contra los transgénicos y detener la invasión comercial generada por el mal llamado libre comercio. Aquí se mira un compromiso por lograr una distribución de los ingresos a favor de las mayorías rurales y hay acciones contundentes para exigir ese compromiso, lo que nos inspira a todo el continente a ser sujetos y estar siempre de pie. En este sentido Honduras ha sido para nosotros un ejemplo de la necesidad de sumar los esfuerzos y las luchas de manera organizada

1. Asamblea del MAELA Mesoamérica y Caribe realizada en Honduras del 27 al 31 de agosto bajo el auspicio de la Red ANAFEA (Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica).

y eso incluye a la agroecología, que es un factor de lucha que viene a dinamizarnos, a ponernos en marcha.

Uno descubre que la bendición de nuestros pueblos son las mazorcas del maíz; que el café es solamente para la propina -decían siempre los abuelos allá en Chiapas-, es el complemento, el postre. Pero nuestra vida está en el maíz. Sembramos y cultivamos nuestra milpa con maíz, pero también con frijol, calabaza, chiles, tomates y plantas medicinales. Entonces fui desaprendiendo esa idea de la agricultura de exportación, esa agricultura de los mercados que excluye al campesinado. Aprendí de los pueblos indígenas una agricultura de vida, una agricultura donde la gente se identifica con lo que nosotros llamamos alimentos y ellos llaman dios.





Las tendencias del mundo rural en Mesoamérica

En Mesoamérica hay un levantamiento, una irrupción “decimos nosotros” de las luchas indígenas y campesinas, de los pequeños productores que alrededor de procesos articuladores, nos invitan como MAELA a seguir en esa lucha.

Mientras las estadísticas desde los años 50 han amenazado con la extinción de este mundo rural de las pequeñas familias que nos dan alimentos, hoy estamos viendo que más del 70% de la alimentación de Mesoamérica y del mundo, depende de esos miles de familias. Esa es una tendencia que me parece muy reivindicativa porque estas familias campesinas se van posicionando precisamente como un sujeto, no como alguien excluido, descartable.

Sin embargo en la mayoría de nuestros gobiernos, nuestros funcionarios siguen pensando nada más en las empresas: vienen a ser gerentes de las transnacionales.

Nosotros les pagamos para que nos sigan expoliando, para que destruyan nuestra naturaleza, para que sigan vendiendo nuestros recursos, y lo que es aún peor, para que sigan

exportando esa mano de obra rural hacia Estados Unidos, hacia el centro del imperio. Esos procesos que estamos viendo como la mayor migración en toda la historia de nuestro mundo rural, hacia las ciudades y hacia Estados Unidos, en gran parte es culpa de las políticas exportadoras de esa mano de obra a la que no le ponen atención y que siempre ha estado arraigada a la tierra.





Las dificultades para abandonar la Revolución Verde

El envenenamiento de nuestros cuerpos, de nuestros campos, nuestras tierras, de los mismos cerebros, ha sido muy fuerte. Ha sido una guerra continua; la prolongación de la primera y la segunda guerra mundial se vertió sobre el campesinado, se vertió sobre la tierra, y ese envenenamiento ha traído dependencia.

Mientras más químicos se la ha echado a la tierra, más se ha favorecido el crecimiento de las grandes empresas, que también es favorecido por las políticas de los gobiernos y por los técnicos que han sido extensionistas del paquete de la revolución verde, creando una conciencia intoxicada en la mayor parte de los campesinos; también han contribuido a la cultura de ya no puedo trabajar sin químicos.

Por eso en la agroecología queremos hacer rescate de la gente que ha hecho resistencia, que no se ha dejado envenenar, que sigue viva y va proponiendo alternativas sanas, reconocidas también por los pueblos del primer mundo, donde supieron detener a tiempo esa intoxicación.

Desgraciadamente somos vistos como un basurero. A Nicaragua especialmente la siguen viendo las potencias, el imperio y hasta funcionarios de nuestros actuales gobiernos como un campo para tirar los agrotóxicos.

Lo siguen viendo como el lugar de los desperdicios, donde se sigue vendiendo, regalando, imponiendo lo que ellos ya no pueden aplicar al producir de manera regulada. Esto la gente difícilmente puede romperlo si no es como parte de una visión y una conciencia como las que propone el MAELA.





La situación de la agroecología en Mesoamérica

Desde lo más profundo de las montañas, he tenido oportunidad de compartir con las mujeres que están haciendo sus parcelas de experimentación y de enseñanza, sus lugares de producción, donde el patio también se vuelve su propio mercado, su botica para curarse; donde el campo también se vive como un lugar de liberación. Desde los pequeños productores, los indígenas, los campesinos, he visto que la agroecología no es solamente una propuesta sino una práctica ancestral que va integrando una nueva sociedad para todos nosotros.

Nosotros les llamamos sociedades agroecológicas: son millones y millones de personas que están practicando, articuladas en redes muy grandes, en movimientos grandes. Tenemos esa satisfacción, de haber avanzado quizás contra corriente; muchos se sienten frustrados porque no se ve que todos los campesinos han entrado en esa búsqueda agroecológica. No obstante, aún los científicos, aún los investigadores más profesionalizados, y la sistematización de esas experiencias, nos dicen que el futuro está en estos modelos agroecológicos.

En teoría, el Estado debe administrar el bien común, pero en la práctica, sus políticas y sus funcionarios están de

espaldas al bien común. Sobran los gobiernos que no reconocen las potencialidades de la agroecología, pero fomentan el uso de químicos y los negocios de las transnacionales... Cuando el dinero y su acumulación se vuelven el eje de las vidas de las compañías, de esas empresas que van especulando con la producción orgánica, con la producción limpia, con la producción agroecológica, entonces no hay valor que se pueda medir, entonces sólo cuentan las monedas. Cuando los gobiernos, los funcionarios, reciben una parte de esos grandes intereses que se venden por la comida sana, por la comida limpia, entonces no se valora la vida de las personas, no se valora lo que puede ser el aporte de una familia arraigada a su parcela. Las sociedades entonces no importan, lo que interesa es el lucro, ese deseo desmedido de competir por la acumulación.

Sin embargo, aun ante esos funcionarios del Estado, aun ante esos empresarios, con nuestra propuesta agroecológica vamos demostrando que tenemos la razón: los obligamos a pensar, a ver que el mundo no se puede regir por una sola moneda, que la economía del dólar no tiene ningún sustento, que la economía de los centros financieros no vale nada sin los alimentos. No tiene ningún sentido acumular toda esa plata si no se tiene a la gente que nos da de comer. Entonces eso es lo que cuidamos más que nada en la agroecología, que los grupos humanos, las personas, sean el centro.





La certificación: un nuevo mecanismo de discriminación

Quien inventó las reglas, inventó el negocio. Las reglas, como las fronteras, van creando las burocracias. La burocracia en la agricultura orgánica se llama ahora empresas certificadoras, porque en este negocio de decir quién pasa y quién no pasa un producto orgánico certificado, hay muchísimos intereses. Mucha gente vive precisamente de decirle al otro que le pague, antes de valorar lo que está haciendo, antes de valorar sus productos, antes de valorarlo a él como persona. Y este negocio empezó en los países que requieren productos sanos pero a su modo, aún sacándonos un mayor provecho.

Cuando nosotros empezamos los procesos de exportación, veíamos que la gente que venía como inspectores externos, no conocían siquiera cómo se cultivaba el café. Decían que era orgánico pero no tenían ninguna norma. Nosotros en México hace treinta años tuvimos que colaborar -desde los miles de productores pequeños en las montañas- a hacerle la regla con la cual ellos vienen luego a golpearnos, con la que ellos luego vienen a sacarnos el dinero.

Ese negocio -que es un método muy astuto de estas burocracias para seguir robándonos- ha sido ampliamente superado desde nuestro movimiento agroecológico por los sistemas de confianza, de garantía participativa, los llamados Sistemas Participativos de Garantía (SPG).

¿Cómo le puedo tener confianza a un inspector externo que viene una vez y se lleva todos los reales? ¿Qué ni siquiera sabe cómo hacemos los procesos de cultivo agroecológico? En cambio, cuando entramos en estas redes de productores-consumidores-distribuidores-procesadores-investigadores, donde nosotros también vamos dando nuestra palabra, vamos aprendiendo juntos; vamos creando un sistema participativo de garantía. Eso se vuelve más confiable para todos, y todos ganamos.

Y estos procesos también deben ser ahora comparados, porque ¿cuál es la eficiencia de una certificadora externa? Simplemente sirve para dos o tres personas que sacan provecho. En cambio, cuando hacemos los sistemas participativos de garantía, creamos procesos y movimientos sociales muy amplios. Por ello son varios los países que ya adoptaron en sus legislaciones estos SPG, para sus mercados propios. MAELA desde 1998 ha estado facilitando talleres para posicionar los SPG en nuestras organizaciones.





Las políticas públicas destruyen la soberanía alimentaria y la independencia económica

Las corporaciones multinacionales y los funcionarios de nuestros gobiernos al servicio de ellas desprecian los movimientos agroecológicos ya que los siguen subvalorando con las pequeñas cuentas de los registros de las certificadoras de exportación orgánica. Nos dicen por ejemplo que frente a los miles de millones de dólares que vale la producción agropecuaria convencional imperante en nuestros países, los productos agroecológicos apenas valen el 2% o el 4% del PIB agropecuario en nuestros países, a pesar que somos tantos millones de pequeños productores: solamente en México se cuentan más de 500 mil pequeños productores certificados oficialmente.

Esas estadísticas se dan así porque reflejan en realidad los minúsculos pagos que quieren hacer a los indígenas y campesinos expoliados desde siempre; las cifras se dan así porque miden solamente los intereses de los mercados de los poderosos y no asumen los valores completos de la producción agroecológica integral; quizás minimizándonos económicamente, se logran mejor los cálculos de los monopolios de esta globalización neoliberal.

Lo cierto es que nuestros pueblos y sus procesos agroecológicos rebasan con mucho esas estreñidas estadísticas, y ese es un permanente reto del MAELA: investigar más ampliamente, pesar y medir con números y con cuentas desde las mayorías latinoamericanas lo que verdaderamente contamos y aportamos en la producción creciente y dinámica de la agroecología.

Somos millones de familias. Necesitamos reconocer nuestro peso y estatura para la vida y la salud de este planeta, y no seguirnos dejando acorralar como minorías subdesarrolladas frente a estas cuentas que nos imponen los convencionales. Tenemos que ver dónde están esos parámetros que nos permitan romper la negligencia, la indiferencia de los burócratas y funcionarios de nuestros gobiernos que ni siquiera asisten a las reuniones y eventos cuando resumimos los avances y logros de la agroecología.

Tal vez ya estamos acostumbrándonos a la ignorancia institucionalizada de las autoridades que nos gobiernan; como ejemplo tenemos la recién celebrada conferencia de la FAO en mayo pasado en Roma, donde apenas unos tres o cuatro representantes de los gobiernos mostraron sensibilidad hacia esos procesos agroecológicos en manos de los pequeños agricultores familiares.





Las ONG no pueden sustituir el papel de las organizaciones campesinas

La abundancia de recursos en manos de unas cuantas personas (recursos financieros, recursos de comunicación, recursos técnicos) es lo que va haciendo esa exclusión de los verdaderos sujetos de la agroecología. No obstante, existen organizaciones muy grandes, como la Red Maya de México, la Red de EcoVida de Brasil, ANPE de Perú, AOPEP de Bolivia. Son gremios pero más que gremios son sociedades de miles de productores que están haciendo que nosotros les acompañemos: las ONG aprendemos de ellos.

Muchas veces a pesar de las ONG, de los técnicos, ellos se han organizado y son vigentes, son vigorosos. ¿Qué cosa es si no ese Movimiento de los Sin Tierra? ¿Qué cosa es si no esa Vía Campesina que incursiona también en la agroecología? Son procesos campesinos que a nosotros nos toca seguir acompañando. Quizás desde la experiencia que se tiene en pequeñas redes de ONG, de la sociedad civil, pudiera parecer que todo el mundo es así, pero no.

La gente que no tiene un certificado (como técnico o como ONG) lo hace porque si no, no vive; hacen todos esos procesos precisamente para defender sus vidas, y para establecer también una postura de futuro a sus hijos, a sus familias.

Cuando vemos que los procesos de producción agroecológica y de consumo están en manos de esa gente, entonces descubrimos cuántas ONG realmente están acompañando y cuántas están bloqueando estos procesos que de todas maneras se van a seguir movilizándose.

Como bien dijo Roberto Ramírez de la AOPEP “con ONG o sin ONG nosotros seguiremos haciendo agroecología; no los necesitamos, nosotros lo hemos hecho siempre y ahora lo podemos seguir construyendo juntos”





Las universidades tienen responsabilidad con la sociedad

Es que las trasnacionales se han ido apropiando de todo, principalmente de los espacios de educación que deberían ser para liberarnos: los han convertido también en cadenas para someternos. Salen agentes profesionalizados para vender, para imponer esos paquetes tecnológicos que nos destruyen y que enriquecen solamente a las trasnacionales; no son maestros, no son sabios, son simplemente vendedores de esos productos que nos envenenan.

Recientemente la British Petroleum de Inglaterra donó 500 millones de dólares a la Universidad de Berkeley para aumentar la investigación biotecnológica en los agrocombustibles, con los que quieren seguir destruyendo nuestro planeta. ¿Cuánto se invierte en las universidades para la agroecología?. Nada. No existen ni los currículum; tenemos un campo ahí donde seguir luchando, crear nuestras propias universidades agroecológicas desde los campesinos e indígenas, como se está haciendo en muchos de los procesos que hay en MAELA a través de las escuelas campesinas rurales, a través de los centros de investigación en manos del pueblo. La recuperación, la sistematización de estos métodos de investigación participativa y este avance tecnológico, nos permite enfrentar el posicionamiento de los centros de poder que también se llaman universidades.

Indicadores de que una institución educativa está a favor de la agroecología

Tenemos a la UNAN de Matagalpa como ejemplo de cuando la universidad se pone junto a las organizaciones. En la casa de la UNAN vimos a muchas organizaciones del MAELA en Matagalpa proponiendo los programas de investigación, programas de enseñanza de la sabiduría que tienen nuestros pueblos. Ahí tenemos un primer indicador: en la medida que la sociedad civil organizada participa en la dirección, en la rectoría de esos centros de enseñanza; en la medida que se valida con las mayorías que no pueden acceder a esos centros; en la medida que se hacen participar de los procesos universitarios desde el campo, a los interesados en la producción agroecológica.

Otro indicador es cuando desde las comunidades agroecológicas, logramos una economía solidaria: cuando las universidades también inviertan su capital no en ganar más dinero a partir de lo que llaman asistencia técnica a los campesinos sino que inviertan sus recursos humanos y financieros en construir una economía solidaria. Así, es otro indicador que esa investigación, esa enseñanza, esa educación se está volviendo precisamente hacia la agroecología.





Dicen algunos investigadores intelectuales del sistema dominante que ahora son postmodernos, que la modernidad ya pasó; que los pequeños productores agrícolas vamos a desaparecer, ya que el futuro del campo está en las máquinas, en robots; ellos quisieran que ya hubiera sucedido así.

Pero nosotros vemos que todos los días hay gente que trabaja con su cerebro, con su corazón, con sus manos, para seguir cultivando estas nuevas y vigorosas generaciones de jóvenes, de mujeres que alimentadas desde nuestras raíces milenarias, siguen fructificando abundantes cosechas agroecológicas.

Por eso en esta Asamblea del MAELA hemos compartido nuestros planes estratégicos para seguir haciendo esta gestión del conocimiento, para poder seguir haciendo esta suma de sabidurías que están distribuidas en muchos grupos; eso es precisamente lo que llamamos una sociedad científica agroecológica, que nos permitamos acompañar esos caminos de la agroecología en nuestro continente.

Indicadores para medir el apoyo de los gobiernos municipales y nacionales

Cuando la representación política delegada en un alcalde, en un gobernador o en un presidente se convierte en poder local, en desarrollo de capacidades, en fomentar los verdaderos sujetos de la agroecología, entonces vemos que un gobierno cambia: en lugar de contratar funcionarios externos, va invirtiendo sus recursos en la gente organizada que está haciendo la agroecología.

El primer indicador es entonces el origen de la gente que está rigiendo nuestros gobiernos, de dónde venimos, dónde estamos; y lo segundo es hacia el desarrollo sustentable planificado.

Cuando un gobierno municipal no contempla ni siquiera el ordenamiento territorial, sino que por el contrario, todo lo que quiere es seguir explotando la tierra, vendiendo los recursos y que la gente siga dejando el campo; cuando vemos tanto rótulo de SE VENDE, se vende por todos lados la tierra, es señal que ahí ese gobierno no está produciendo el arraigo, no está produciendo ese desarrollo desde adentro. No está haciendo como decimos en Chiapas, un caracol que permite que se





potencien las fuerzas de todos hacia el interior de la comunidad, de la localidad, de nuestra propia región.

Hoy hablamos de cuencas, de microcuencas; hablamos de espacios manejados por la gente para desde ahí construir gobiernos de participación y dejarnos de esa democracia representativa que lo único que hace es quitarnos nuestras facultades para resolver nuestros problemas. ¿Por qué los agroecólogos no hacen precisamente la política que han hecho siempre las sociedades indígenas y las campesinas? las del consenso, las de búsqueda en común.

¿Por qué han de venir con planes impuestos desde el centro, desde los imperios, como es el caso de México (ahora se llama plan México-Colombia de combate al narcotráfico) y destrucción de los procesos organizativos, sociales? ¿Cómo puede un gobierno militarizado pensar en atacar como si fuéramos terroristas a quienes estamos en el campo haciendo el sustento para la vida de los demás? El principal indicador entonces es la confianza que las propias autoridades locales le tienen a quienes integran estas sociedades agroecológicas.

Si se quiere un gobierno democrático y popular que siga el camino de la participación y control social de las políticas públicas favorables a los campesinos, indígenas,

productores familiares, como sujetos principales de la soberanía alimentaria del país, es necesaria la construcción articulada desde las diferentes esferas nacionales, departamentales y municipales, de procesos duraderos y sustentables en la producción de alimentos sanos. Hay varios aspectos en los que los gobiernos deberían estar comprometidos:

Hay que asegurar el liderazgo de los movimientos sociales de campesinos, indígenas y productores familiares en la construcción de las políticas de desarrollo rural sustentable, priorizando sus intereses sociales y comunitarios:

- Promover el desarrollo rural agroecológico y sustentable, con la potenciación de los recursos naturales locales y los incentivos fiscales propios. Estamos hablando de promover al menos cuatro grandes categorías agroecológicas:
 - Recuperación y saneamiento de los suelos.
 - Cultivos asociados para la producción agroecológica.
 - Tenencia de la tierra y recuperación de los territorios, cuencas y espacios en manos de los productores familiares.
 - Inversión prioritaria de los presupuestos fiscales en el desarrollo rural sustentable.





- Un abordaje multidisciplinario en el diseño de políticas públicas para favorecer la agroecología, de manera participativa en el establecimiento de un paradigma rural endógeno.
- Trabajar mediante mecanismos de gestión que democratizen las decisiones y contribuir a la construcción de ciudadanía, facilitando los procesos sociales de control sobre los planes estatales, el monitoreo y evaluación de las actividades, de manera que se permita el análisis transparente y el mejoramiento continuo de las acciones en manos populares.
- Desarrollar procesos educativos permanentes y continuos, a partir de un enfoque agroecológico, constructivista, visualizando la formación de capacidades, de cambios, actitudes, procedimientos de los actores sociales que potencien los objetivos de mejoría de la calidad de vida y la promoción del desarrollo rural sustentable, agroecológico.

Estas políticas y programas deben priorizar el uso y gestión de conocimientos ancestrales y científicos actuales, ubicando en los diferentes espacios geográficos, desde la incorporación de las familias rurales, con autonomía y soberanía reales, que favorezcan los intereses propios en la producción y consumo de alimentos sanos, con protección ambiental y no uso de agrotóxicos ni transgénicos.

- Defensa de la diversidad cultural que conlleve al bienestar colectivo en el cumplimiento de sus necesidades esenciales y derechos colectivos de las comunidades rurales, mediante la gerencia de sus valores ecológicos y ambientales, apropiados al medio natural y cultural local.
- Privilegiar los espacios ciudadanos como foros activos y co-responsables de la gestión de la política nacional, departamental, municipal, de modo que como representantes de la sociedad civil organizada se valoren ahí las actividades agroecológicas en cuanto asistencia técnica, producción, comercialización y abastecimiento desde las particularidades de los diferentes procesos productivos agroecológicos.
- Y finalmente estimular la participación de ONG, universidades, centros de investigación y enseñanza agroecológica en la planificación y realización de las políticas públicas agroecológicas, de modo que se tenga un proceso permanente de diálogo y mutuo enriquecimiento en el desarrollo y fortalecimiento de la agricultura familiar.

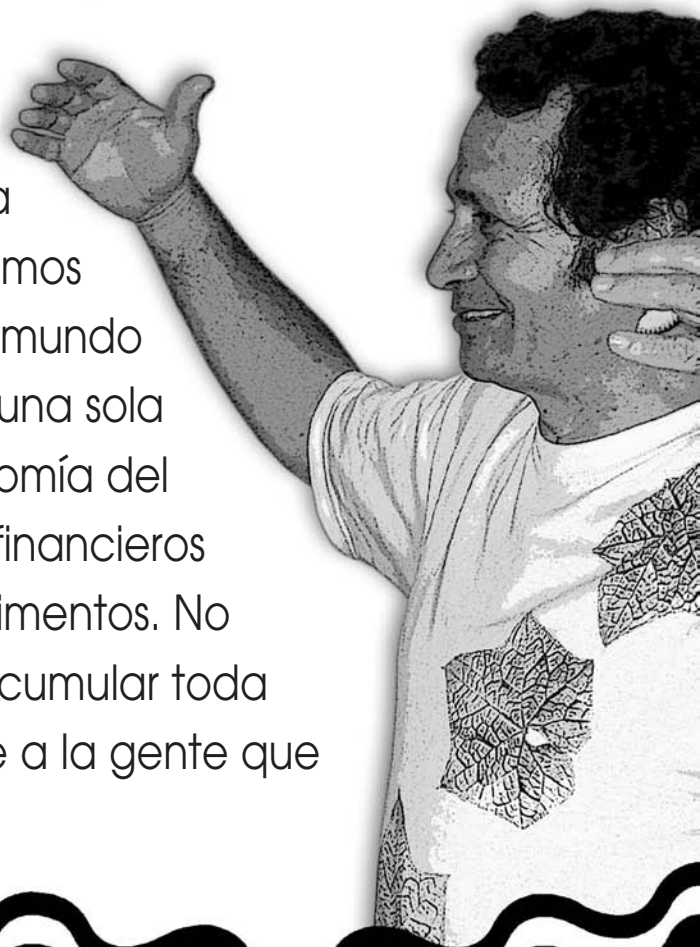
www.maela-lac.org

www.filosofia-xmarts.net/maela

www.maela@prodigy.net.mx



“Con nuestra propuesta agroecológica, obligamos a pensar, a ver que el mundo no se puede regir por una sola moneda, que la economía del dólar y de los centros financieros no vale nada sin los alimentos. No tiene ningún sentido acumular toda esa plata si no se tiene a la gente que nos da de comer.”



Reparto El Carmen, costado oeste Parque El Carmen • Managua, Nicaragua
Apdo Postal A-136 • Pbx (505) 268-2302 • Fax (505) 268-2144
simas@simas.org.ni • www.simas.org.ni

SIMAS recibe apoyo financiero y técnico de las siguientes organizaciones amigas:



INTER TEAM

